

08.

Gonzalo A. Saraví

Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad, México: Flacso-México y CIESAS, 2015, 300 pp., ISBN 978-607-9275-63-1

¿Fragmentación social? Juventudes dispares y las relaciones entre la divergencia¹

Vivimos en un mundo desigual, no hay manera de negar tan lamentable situación. Podemos observar, mediante la historia de vida de muchas personas, la diferencia abismal que existe entre personas de un sector popular y un sector privilegiado. Esta divergencia, el acceso o privación de espacios y oportunidades, así como estilos de vida totalmente diferentes, separa a la población y, al mismo tiempo, contribuye a mantener esta estructura.

La desigualdad es estudiada por distintos investigadores, universidades e instituciones. Sin embargo, la mayoría de estos estudios se realiza con un enfoque cuantitativo que, si bien nos permiten obtener indicadores que facilitan

comparar a nivel internacional la gravedad de este problema, no nos muestran las relaciones que hay entre los individuos de las distintas clases sociales.

Dentro de los círculos académicos de las ciencias sociales se presenta un concepto de análisis teórico cuyo objetivo es explicar esta separación entre grupos. La fragmentación social se refiere al distanciamiento entre grupos de distintas clases, cuya condición genera, estructuralmente, exclusiones recíprocas e inclusiones desiguales. Estamos divididos no sólo espacialmente, sino simbólica y socialmente; nuestra sociedad se excluye mutuamente.

Gonzalo A. Saraví (2015) resalta la im-

¹ Reseña realizada gracias al Programa UNAM-PAPIIT IA300217 “Heterogeneidad espacial en el proceso de transición a la vida adulta en México”.



portancia de estudiar a estos grupos de población tan dispares para acercarnos al porqué de la ausencia de un vínculo o reconocimiento mutuo. En su libro *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción social de la desigualdad*, realiza un análisis descriptivo-comparativo entre la concepción subjetiva que tienen los jóvenes de estas distintas esferas. El autor busca responder a la siguiente pregunta: *¿cómo es posible vivir juntos en sociedades tan profundamente desiguales?* En su estudio no sólo pretende encontrar la coexistencia de grupos tan diferentes, sino las relaciones y concepciones que estos jóvenes tienen de sí mismos y de los otros.

Su trabajo centra la atención en la subjetividad de los jóvenes, visualizando no sólo su experiencia bibliográfica, sino la construcción de su futuro. Para desarrollar su investigación, Saravi utiliza una metodología cualitativa, lleva a cabo etnografías, entrevistas y grupos focales para obtener información que le permita entender la visión que se tiene del fenómeno. Para ello, eligió a 39 estudiantes, seleccionados de cuatro universidades de la Ciudad de México, dos públicas y dos privadas. El libro consta de cinco capítulos delimitados por temática. Su orden y estructura son acertados y, por tanto, proporcionan una clara comprensión de la idea propuesta.

El capítulo uno, titulado “De la desigual-

dad a la fragmentación”, es la base para el análisis posterior, pues aquí el autor desarrolla, de una manera muy completa, los conceptos teóricos que darán enfoque a su trabajo. Problematisa la tendencia a estudiar la desigualdad únicamente con un enfoque economicista y estadístico. Aun cuando reconoce la importancia y la aportación de estos estudios, resalta cómo, para entender la complejidad de la exclusión, es necesario prestar atención a las relaciones entre los sujetos. La fragmentación social genera una ausencia de empatía respecto al otro; esto es un problema puesto que la sociedad se encuentra dividida de manera dispar.

En el segundo capítulo, “La escuela total y la escuela acotada: construyendo los muros de la desigualdad”, inicia la descripción de las diferencias entre la calidad educativa, accesibilidad y expectativas de los jóvenes sobre la importancia de estudiar. Aun cuando podemos pensar que la escuela genera oportunidades para los jóvenes, esta institución también es parte del sistema que permite la reproducción de la desigualdad. Para entender claramente las diferencias del acceso educativo de estos jóvenes, Saravi clasifica a las escuelas en dos categorías: la escuela acotada y la escuela total.

La escuela total es la institución que posee las instalaciones con infraestruc-



tura óptima, que ofrece actividades recreativas, culturales y deportivas, cuya visión y filosofía es formar líderes. Estas instituciones ofrecen varios grados escolares (primaria, secundaria, preparatoria), por tanto, los estudiantes se encuentran rodeados con los mismos compañeros durante casi toda la trayectoria escolar; esto limita la cohesión con el resto de los sectores sociales. La escuela acotada es, por otra parte, la institución pública cuyas instalaciones se encuentran poco equipadas y la atención hacia los alumnos es muy distante, pues la matrícula de estudiantes rebasa la capacidad ofertada. Aquí, las actividades se reducen a lo ocurrido en los salones y patio, cosa diferente a la escuela total, donde las actividades extraescolares realizan una función suplementaria. Para estos jóvenes, la escuela es un segundo plano en su vida, ya que están rodeados de actividades que pueden tener un mayor valor en su trabajo.

Aun cuando la escuela juega uno de los papeles más importantes para el desarrollo de los jóvenes, éstos habitan espacios de la ciudad y construyen, a partir de ahí, su experiencia urbana. En el tercer capítulo, titulado “Las ciudades de los jóvenes: la fragmentación de la sociabilidad y las experiencias urbanas”, el autor nos explica por qué concibe la ciudad como plural.

Al igual que la escuela, la ciudad es di-

ferenciada para cada grupo. La ciudad abierta son todos aquellos espacios públicos, mercados, barrios y colonias que constituyen la ciudad y son los jóvenes de las clases populares los que hacen uso de todos estos espacios. Ellos utilizan transporte público, conocen las calles y definen, dentro de la ciudad, las zonas en las que realizan sus actividades de distracción, consumo y trabajo.

A la inversa, la ciudad exclusiva está constituida por fraccionamientos privados, centros comerciales exclusivos, restaurantes lujosos, amplias avenidas y espacios semipúblicos. Para los jóvenes de las clases privilegiadas, estos lugares les ofrecen la seguridad que la ciudad abierta no proporciona.

Tenemos dos mundos aislados que coexisten en un mismo espacio. El imaginario de estos jóvenes genera sensaciones de incomodidad en los espacios a los que no están acostumbrados. Por ello deciden permanecer en las zonas donde conocen las reglas y estructura. Así que podemos decir que, más allá de las cuestiones económicas, la pertenencia y la comodidad participan en la exclusión recíproca. Las ideas, vivencias y espacios comunes son fundamentales para que los jóvenes interactúen entre sí; sin embargo, la disparidad entre ambos sectores imposibilita esta relación.

En el cuarto capítulo, llamado “Cuando




la desigualdad deviene una cuestión de estilo”, veremos cómo los hábitos de consumo de los jóvenes, aun cuando dependen inicialmente de la capacidad adquisitiva, son también un reflejo del simbolismo de cada grupo. Al ser ésta una explicación de la desigualdad desde la percepción subjetiva de los jóvenes, el autor hace un gran énfasis en la interrelación de los elementos culturales. En este caso, el consumo de los individuos no nos diría nada por sí solo; es necesario ponerlo en contexto con las relaciones sociales y los símbolos de los jóvenes. El consumo refleja y mantiene las desigualdades de clase.

Finalmente, el capítulo “Experiencias de la sociedad: desigualdad y relaciones de clase” describe la visión que los jóvenes tienen de la desigualdad y de las clases sociales. Los jóvenes de ambas clases construyen una visión del tema a partir de sus propias experiencias; sin embargo, sus explicaciones son bastante similares. Todos los elementos anteriormente mencionados trabajan de manera estructural, reafirmando la condición de clase de los sujetos. A partir de las actividades diarias de estos jóvenes se mantiene la estructura desigual y, de igual manera, a partir de ellas se construye la visión de su mundo en estos espacios.

En términos generales, considero que el texto, aun cuando utiliza conceptos técnicos, puede ser entendido con mucha

facilidad, pues su narrativa, al ser muy descriptiva, permite al lector visualizar claramente los escenarios descritos. Los fragmentos de las entrevistas utilizados por el autor nos dan una visión en primera persona de la perspectiva de los jóvenes, ejemplificando y reforzando la idea propuesta.

Asimismo, como estudiosa de lo social, coincido en la necesidad actual de estudiar la desigualdad desde otros ángulos. Por ello, la fragmentación social es una propuesta muy interesante que nos permite ver las relaciones existentes entre los individuos que pertenecen a las distintas clases sociales.

Los elementos presentados por el autor son los adecuados para explicar el porqué del distanciamiento entre estos jóvenes, quienes viven su realidad de manera muy diferente. También cabe mencionar que la investigación, aunque completa y clara, me parece un poco superficial; para entender la fragmentación social es necesario que se realicen más investigaciones sobre el tema, que, aunque es nuevo, abre el panorama para la investigación social. 

Paola Guzmán López²

Universidad Nacional Autónoma
de México

² Estudiante de la licenciatura en Estudios So-



ciales y Gestión Local, Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia, Universidad Nacional Autónoma de México. Becaria del proyecto PAPIIT IA300217.

